

Recensiones

Pedro Trigo. *Creación e historia en el proceso de liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, Colección Cristianismo y Sociedad, No. 13, 358 páginas.

Aunque hace tiempo que quedó establecido que teológicamente la creación ha de considerarse como "fundamento externo" (K. Barth) o "presupuesto" (W. Kern) de la alianza y del designio salvador de Dios, las preocupaciones de índole metafísico-cosmológico siguen acaparando en gran parte la atención de los que se ocupan del tema. No así en este libro. El autor, escribiendo desde la situación de pobreza y opresión de América Latina, es bien consciente de que desde allí —y pensamos que desde todas partes— la gran cuestión no es afirmar un Dios creador como suprema causa eficiente de lo que existe, sino afirmar un Dios que pueda permitir decir que lo que existe tiene sentido. Si las consideraciones metafísico-cosmológicas brotaban de la admiración por el orden existente, la percepción y experiencia del desorden y sinsentido de la vida de la mayoría de los hombres provoca cuestiones que parecen dejar sin valor aquellas consideraciones. Surge de aquí la necesidad de enfocar la reflexión teológica sobre la creación como una reflexión no tanto sobre el "por qué" y el "cómo" de la existencia del universo, sino sobre el "para qué" y el sentido del mismo. Se recupera así el sentido bíblico de la creación, a menudo obnubilado por consideraciones científico-filosóficas. Aparece el creador más como autor y garante del sentido de la historia, que como causa absoluta del ser de las cosas. Se relacionan naturaleza, persona —imagen de Dios—, historia, promesa y cumplimiento, libertad y pecado, gracia y escatología. Se hace ver la responsabilidad del hombre con Dios y ante Dios en la creación, que no puede concebirse de una manera fixista, sino como acción abierta a la continuación escatológica. Todo ello permite sacar conclusiones relativas a la ética, la organización económica y social, la actitud ante la naturaleza... El libro está realmente lleno de enfoques y sugerencias nuevas. Quizás no todo ello está suficientemente desarrollado y argumentado; y por ello diríamos que no es éste todavía el tratado de creación que cabrá esperar de una madura teología liberadora; pero este libro propone claros y definitivos avances. Acabo citando una sola frase de la introducción como muestra del talante del libro: "La única prueba absoluta que poseemos de que el Padre de Jesús es el Señor de la vida y, por tanto, el creador de todo, es la resurrección de Jesús. Sólo desde ella podemos afirmar que el Dios solidario es el todopoderoso y, por lo tanto, que lo creado es bueno" (pág. 14). Espero que nadie se atreva a tildar a esta teología liberadora de "reduccionista."

J.V.

Jürgen Moltmann. *Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987, 339 páginas.

En diversas obras, singularmente en *El futuro de la creación* y en *Trinidad y reino de Dios*, J. Moltmann había ofrecido ya importantes perspectivas sobre lo que debería ser una teología cristiana de la creación. Ahora nos ofrece un desarrollo más sistemático y completo del tema. Acertadamente el autor se propone desbordar la pregunta sobre "el cómo" de los orígenes, para pasar a considerar el "por qué" y el "para qué" del mundo: así el mundo es visto como creación de Dios, no sólo "desde la nada," sino desde la libertad y el amor, orientado al "reino" y a la "gloria" de Dios, que es la participación de la realidad creada en la vida divina. Bajo este enfoque Moltmann hace sugerentes consideraciones sobre tiempo y espacio, naturaleza e historia, evolución, imagen de Dios y corporeidad... Insiste en su vieja idea de la creación como sistema abierto y del mundo como realidad extática o excéntrica, porque su último sentido está fuera de él, en Dios creador y consumidor: el sábado, el día del descanso de Dios y del hombre, expresaría esta exigencia del mundo y del hombre a abrirse a lo que les trasciende. Estimamos este planteamiento sustancialmente correcto; pero tememos que sea presentado con un énfasis unilateral y excesivo. Desde luego no sería correcto detenerse sólo en el sentido inmanente del mundo, como si el reino y la gloria de Dios se limitaran a lo intramundano; pero sentimos resistencia ante cierta tendencia del autor en determinados momentos a minusvalorar la efectiva presencia de los valores del reino ya en este mundo, como cuando defiende que "la gracia no perfecciona la naturaleza, sino que la prepara para el reino" (pág. 21; ¿es eso una nueva formulación de la justificación extrínseca luterana?); o cuando polemiza con K. Barth que la creación es fundamento, no de la alianza, sino del reino futuro (págs. 69, 96). Incluso en el excelente apartado sobre el valor de la corporeidad, parece que el valor del cuerpo no está tanto en lo que es y lo que implica en la temporalidad sino en la voluntad de Dios de asumirlo en el reino eterno. Todo esto podría inducirnos a replantear a Moltmann las preguntas que ya se le formularan desde la teología de la liberación: cierto que el mundo es extático y que no tiene un sentido meramente inmanente; pero ¿acaso no tenemos derecho a esperar y exigir que ya en este mundo, al que Dios ha ofrecido en Cristo la gracia de salvación, se manifiesten realmente los valores del reino, y resplandezca efectivamente la gloria de Dios en el hecho de que se le reconozca como Señor de todo y Padre de todos en la vivencia de la fraternidad? Nos hubiera gustado que Moltmann se hubiese declarado más explícitamente en este sentido. Sus referencias a la ecología responden bien al pánico que empiezan a sentir las sociedades occidentales ante su propia destrucción de la naturaleza; pero antes habría que sentir el horror a la destrucción del hombre que es la perversión más honda del sentido de la creación.

J. V.

Víctor Codina y Diego Irrázabal. *Sacramentos de iniciación. Agua y espíritu de libertad*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1987, 198 páginas.

Con el número 12 de la colección "Cristianismo y Sociedad," colección que sistematiza los diversos tratados de la teología de la liberación, aparece el presente libro dedicado a la teología y a la praxis pastoral de los sacramentos de la iniciación.

Desde el principio los dos autores nos dicen con claridad que se ubican "en medio de los sectores populares; de los mismos que un día escucharon la palabra profética de Juan el Bautista a orillas del Jordán, y que otro día fueron testigos asombrados del bautismo de Jesús y de su vocación de cordero de Dios que quita el pecado del mundo y derrama el Espíritu sin medida" (p. 8). Creo muy acertada dicha ubicación. Y no sólo porque los sectores populares fueron históricamente los destinatarios preferenciales de la buena noticia de Jesús, sino también porque ellos son quienes siempre han vivido y viven en su propia carne el misterio del pecado, con todas sus consecuencias (injusticia, violencia, opresión, muerte...) y de la gracia, con todas sus manifestaciones también (justicia, paz, respeto, solidaridad, vida,...); y en el fondo, lo que se celebra en los sacramentos de la iniciación es ese misterio de incorporación al cuerpo-comunidad de los creyentes en Jesús, incorporación que es proceso y que es compromiso en la lucha contra todas las consecuencias del pecado humano.

El punto de partida de los autores, en coherencia con lo dicho anteriormente, es la práctica concreta sacramental en América Latina. Es la experiencia cotidiana de egoísmo opresor y de solidaridad liberadora la que hace que la práctica de los sacramentos de la iniciación, y muchos sacramentales relacionados con ellos, siempre tenga en América Latina unos tonos de defensa de la vida y de proceso bajo el impulso del Espíritu amoroso de Dios.

Tras la descripción reflexionada de las diversas formas de práctica sacramental en América Latina (cap. 1), se dedican tres capítulos al sacramento del bautismo. El primero de los tres (cap. 2) se centra en el aspecto iniciático del bautismo: se parte de la historia de las religiones y sus misterios de iniciación y, pasando por la iniciación en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en la Iglesia primitiva (*cfr.* todo el tema del catecumenado) y en la historia posterior, se llega a la presentación del bautismo como iniciación cristiana en América Latina. El capítulo dedicado al bautismo (cap. 3) lleva como título "Simbolismo bautismal." su punto central es el simbolismo del agua, simbolismo que es clarificado a partir del estudio de la significación que tiene el agua en la historia de Israel, del diluvio, del paso del mar Rojo, del Jordán, del bautismo de Jesús y de la figura de Jonás. Cierra el tratamiento explícito del bautismo un capítulo (cap. 4) en el cual aparece la unión profunda que hay entre el bautismo y el misterio pascual: en este sentido, el bautismo aparece como muerte, con Cristo, al pecado y como vida auténticamente nueva, también con Cristo; esta tensión muerte-vida, con Cristo, no se presenta en América Latina, como algo teórico, sino que se da continuamente en la existencia de los testigos cristianos.

El capítulo quinto está dedicado al sacramento de la confirmación. Su título "Confirmados en el Espíritu para practicar la justicia" ya nos da idea del sentido que va tomando en América Latina este sacramento del don del Espíritu. Considero importante que en el estudio vaya apareciendo la gran unión existente entre los dos sacramentos de la iniciación.

El libro acaba con un largo capítulo sobre la pastoral de la iniciación cristiana. Yo diría que se cierra así perfectamente el tratado. Se ha partido de la práctica sacramental en América Latina, se ha reflexionado sobre el sentido que tienen los sacramentos de iniciación, se llega a dar unas líneas pastorales de actuación enriquecidas por toda la reflexión dogmática anterior.

Este recorrido por el contenido del libro ya nos hace caer en la cuenta de lo que yo considero que son sus grandes valores: es completo (no se echa nada en falta de lo que constituiría un tratado clásico sobre el bautismo y la confirmación), es existencial (los sacramentos son vistos como auténticas celebraciones interpeladoras de la tensión muerte-vida que se da en la existencia humana), es popular (parte de y tiene en cuenta la realidad de los sectores populares para quienes es pronunciada preferencialmente la buena noticia de Jesús), es universal (no olvida que todos, ricos y pobres, son llamados a vivir dicha iniciación cristiana), es integrador (une profundamente bautismo y confirmación, vida cotidiana y sacramentos), es transformador (si se lo toma en serio, uno no puede menos que escucharlo como llamada a la conversión del egoísmo y la muerte a la solidaridad y la vida).

No quiero dejar de mencionar, para terminar, que una rápida ojeada a la bibliografía recogida nos señala que se han tenido en cuenta las obras y artículos fundamentales sobre el tema.

R.S.

H. Vorgrimler. *Doctrina teológica de Dios*. Barcelona: Editorial Herder, 1987, 225 páginas.

Esta obra forma parte de la colección de textos de la Editorial Herder. La reconocida solvencia del autor garantiza la calidad de su exposición, aunque las limitaciones propias de un texto para uso de los alumnos no le permiten sino ofrecer una introducción al tratado. Pretende exponer la materia que corresponde a los tratados de Dios uno y trino. Entre las posibles modalidades de elaboración opta por el siguiente orden: Comienza con la doctrina eclesial oficial sobre Dios uno y sobre la trinidad. A continuación se describen las experiencias divinas consignadas en la Escritura que han conducido a la doctrina del único Dios. El mismo proceso se repite a propósito de los testimonios bíblicos sobre Dios trino. Sobre este fundamento va recorriendo la evolución histórica de la doctrina sobre la esencia divina y sus propiedades, y sobre el desarrollo de la doctrina trinitaria en la polémica con las herejías y en la elaboración de la doctrina esco-

lástica sobre Dios. Su capacidad sintética y su dominio de la teología le permiten presentar un resumen claro del tratado con una bibliografía selecta sobre los diversos temas, bibliografía casi exclusivamente alemana.

En la última parte aborda los problemas actuales fundamentales. La construcción de la obra en las partes anteriores sigue el esquema tradicional; en la última sección se recogen los problemas y los enfoques de los teólogos contemporáneos, como la discusión acerca de la mutabilidad de Dios, la unidad de la trinidad económica e inmanente, la identidad de Dios trino con el amor, la divinidad en la teología feminista, etc. Sorprende gratamente que se dé cabida en una obra centroeuropea al Dios de la teología de la liberación, y, a pesar de la brevedad impuesta por los límites de esta colección, reproduce un texto relativamente extenso de Jon Sobrino para justificar la caracterización que ha hecho de esta corriente teológica, recurso que no aplica con ningún otro autor o escuela; con los demás emplea el procedimiento usual de breves citas u observaciones al pie de página.

Es un libro útil, que sirve para iniciar el estudio del tratado, desarrollando los temas clásicos del mismo, al mismo tiempo que apunta a la nueva problemática que ha surgido en la teología actual.

A.L.

Asociación Juan XXIII. *Teología y magisterio*. Salamanca: Sígueme, 1987, 279 páginas.

Este volumen 100 de la Colección "Verdad e Imagen" recoge los trabajos de un encuentro de teólogos de la Asociación española "Juan XXIII," dedicado a agradecer la labor de dos teólogos españoles: José M. Díez-Alegría y José M. González-Ruiz, con motivo de su setenta aniversario. Dado su origen, la obra no posee un tratamiento unitario y sistemático del tema, pero sí contiene capítulos de gran interés. El libro se ha estructurado con una primera parte que recoge testimonios *sobre* los teólogos citados y también *de* ellos (ambos hablan de su experiencia personal en lo referente a las relaciones teología-magisterio). Sigue una segunda parte que recoge las ponencias propiamente tales del congreso, las cuales van estructuradas en dos bloques. Un primer conjunto de trabajos de carácter histórico (desde datos del Nuevo Testamento, de la Iglesia primitiva, de la edad media y del siglo XIX donde, aunque no se trata de una visión histórica completa, se percibe una progresiva inflación del poder "formal" del magisterio). Sigue a este bloque otro de carácter más sistemático que aborda los aspectos sociológico (el magisterio como poder), filosófico (la hermenéutica del magisterio) y eclesiológico (magisterio y libertad del teólogo). Finalmente, la tercera parte del libro recoge algunas comunicaciones de carácter más breve y ocasional. La obra, repito, es de un valor desigual, pero contiene algunos capítulos de innegable interés.

J.J.G.F.

Wolfgang Schrage. *Ética del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1987, Biblioteca de Estudios Bíblicos 57, 439 páginas.

Como resumen crítico ha de decirse que estamos ante una excelente obra, útil para profesores y estudiantes de teología bíblica y moral, así como para lectores con cierto nivel de preparación escriturística y teológica.

El libro consta de nueve capítulos en los que se va presentando la dimensión ética de los distintos grupos de libros neotestamentarios, precedidos por un primer capítulo sobre la ética escatológica de Jesús, donde se intenta extraer este punto en lo conocible de la predicación del Jesús histórico y por otro sobre los puntos de referencia éticos de las comunidades primitivas, en el cual se intenta lo mismo en referencia al estadio intermedio entre la predicación de Jesús y la formación del Nuevo Testamento, en cuanto estos años nos pueden ser accesibles por medio del estudio crítico moderno. En la agrupación de los libros algunas divisiones son obvias: sinópticos, Pablo, Juan... y otras no son tan conocidas como la de las cartas deuteropaulinas (Colosenses, Efesios, pastorales, incluyendo acertadamente en ellas a 1Pedro).

A este propósito uno de los rasgos destacables de la obra en general es su solidez exegética y de teología bíblica, de forma que no resulta interesante sólo por su contenido específico, sino como muestra de trabajo bíblico. Otro —especialmente para los lectores católicos— es el hecho de que el autor sea protestante y que un miembro de esta confesión escriba una ética. Naturalmente ha habido muchos casos anteriormente, pero para quienes tengan todavía la impresión popular de que en esas iglesias lo práctico no importa, resulta una novedad que contribuirá a deshacer esa injusta impresión. Por último otro punto importante para nuestro público latinoamericano es el talante general del autor sobre cómo la ética neotestamentaria se interesa por la transformación actual de las estructuras de injusticia y opresión, la liberación, los pobres (por ejemplo, las páginas 95. 102. 308-398 etc.), de especial urgencia para nosotros. En este sentido uno hubiera deseado, quizás, una ampliación de las aplicaciones de la carta de Santiago. De todos modos es significativo que, viniendo el libro del centro de Europa, destaque estos puntos. ¿Será una influencia de la teología de la liberación? En todo caso ello se hace sin forzar los textos, ateniéndose a su sentido, como es de esperar en una obra seria.

Por otra parte el libro, en realidad, es una serie de éticas. Schrage repasa, como he dicho, todo el Nuevo Testamento, aun aquellos textos que desde un punto de vista protestante ofrecen una mayor problemática. Hace bien en no buscar una síntesis forzada de éticas, pues la unidad del Nuevo Testamento no proviene de su uniformidad, sino del pluralismo de los distintos puntos de vista de los autores, situaciones de las comunidades, etc.

Para destacar algunos puntos concretos es de subrayar el equilibrio del autor en sus posiciones, aun cuando ciertas frases, por ejemplo, sobre las pastorales, pudieran suscitar en algún lector dudas sobre la inspiración de tales escritos. Pero

no sería ajustada esa impresión, sino más bien habría que atenerse a un verdadero concepto de la inspiración, a una lectura apropiada, y utilización actual de la Escritura. También son interesantes las aportaciones sobre el amor, la función de la ley en tiempos de Jesús (7-13), cumplimiento de la ley en Mateo (177ss), la menor importancia de la espera de la parusía inminente para la ética paulina, etc. Pero, ¿no podría Schrage haber desarrollado algo más las bienaventuranzas? Hay éticas que ya lo han hecho y por eso, quizás, este autor no haya sentido necesidad de insistir.

Como ya he dicho la actitud no burguesa del autor es de alabar por lo cual se puede recomendar este libro para nuestros públicos. Eso no significa que haya de esperar demagogia o manipulación del texto. Los típicos acentos neotestamentarios, que obviamente insisten explícitamente más en lo "espiritual," quedan bien manifiestos, pero se logra evitar la espiritualización del mensaje que tanto daño ha hecho, así como su privatización o individualización, lo cual en los temas éticos ha sido una lacra de la moral hasta hace bien poco tiempo, y aún lo sigue siendo.

F.P.R.

Casiano Floristán y Juan José Tamayo (Directores). *Diccionario abreviado de pastoral*. Estella: Verbo Divino, 1988, 508 páginas.

Hay que dar una calurosa bienvenida a este pequeño diccionario de pastoral. Su estilo, sencillo dentro de la seriedad, es suficientemente popular como para hacer de él un buen auxiliar en la formación de nuestros grupos pastorales. Los 373 conceptos seleccionados desarrollan con brevedad, pero suficientemente para una iniciación, aspectos pertenecientes a 12 áreas de interés pastoral: Biblia, teología, moral, eclesiología, pastoral, catequética, liturgia, espiritualidad, derecho canónico, psicología, sociología y sociedad y política. La larga lista de colaboradores, escogidos de entre lo mejor del panorama teológico y pastoral de España, garantizan el valor de los contenidos.

Es un acierto terminar el desarrollo de cada concepto con una breve bibliografía, concebida no como erudita enumeración de las fuentes utilizadas, sino como ayuda al lector deseoso de ampliar el conocimiento del tema. Esto exige seleccionar lo que se piensa puede ser más útil y evitar así el desconcierto del no especialista ante una larga serie de títulos entre los que no sabe qué escoger. En esta misma línea es de alabar la "Biblioteca básica de pastoral" con que termina el libro y que recoge una buena bibliografía en lengua española de cada una de las áreas de interés para la acción pastoral.

El tamaño y estilo de la publicación resultan en un librito de bolsillo muy manejable y que mantiene al mismo tiempo una buena presentación.

En resumen, una excelente ayuda para el agente pastoral, que puede tener a mano en todo momento un instrumento de consulta inmediata sobre las más

importantes cuestiones teológicas y pastorales que en su acción puede encontrar.

J.R.M.

Valfredo Tepe, OFM. *Nós somos um Retiro Trinitário*. Petrópolis: Editora Vozes, 1987, 148 páginas.

La trinidad como origen, modelo, fuerza y fin de toda vida cristiana es el tema de este retiro propuesto a diversos grupos y comunidades del Brasil. Una sociedad deshumanizada y desacralizada sólo recobrará el sentido si los hombres redescubren que han de realizar en ellos la imagen del Dios que es amor y es comunión y acogen la autodonación de este Dios como fuerza para realizarlo. En estas páginas hallamos a la vez profundidad teológica y referencia directa a las preocupaciones y problemas concretos con que se encuentran los cristianos cuando quieren vivir comprometidamente su fe en nuestro mundo. Merece señalarse el sentido práctico y pedagógico que el autor ha sabido dar a su retiro: cada una de las consideraciones es puesta en relación con algún aspecto del famoso icono de la Trinidad de Rublev —bellamente reproducido en la portada del libro—, y va seguida de precisas indicaciones prácticas para la oración y la reflexión.

J.V.

Benjamín González Buelta, S.J. *Bajar al encuentro con Dios. Vida de oración entre los pobres*. Santander: Sal Terrae, 1988, 102 páginas.

El subtítulo "Vida de oración entre los pobres" recoge bien lo que el conjunto de este librito refleja. Desde una experiencia de vida religiosa inserta entre los pobres, el autor trasmite, en un lenguaje reflexivo y ágil, entramado de citas y alusiones bíblicas, el sentido de una oración que parte de y vuelve a la vida.

Contemplación y profecía: Dios encontrado y contemplado en ese sacramento privilegiado de su presencia que es el pobre. Y ese Dios así contemplado hace surgir el impulso profético que discierne la realidad, denuncia lo que de escándalo hay en ella, comparte la palabra recibida, se compromete en una solidaridad activa que, a su vez, se hace transparencia del Dios que libera y da vida.

No es un libro escrito de memoria; antes ha sido vivido. En sus breves páginas asoma no sólo la experiencia espiritual del autor, sino la de muchos cristianos de las zonas marginadas de República Dominicana con los que él ha compartido fe y oración.

En resumen, una lectura para meditar, dejarse cuestionar y responder a la llamada que de ella pueda surgir para convertirnos al Dios comprometido con la historia y la vida de los pobres de la tierra.

J.R.M.

José María Vigil. *Nicaragua y los teólogos*. México: Siglo veintiuno, 1987, 315 páginas.

Nicaragua es signo de contradicción. Ha constituido una de las máximas prioridades en la política exterior del gobierno estadounidense en estos ocho años, a pesar de su pequeñez y pobreza, y sectores significativos en este continente y en otras partes del mundo la han visto como una novedad y un signo de esperanza. Dentro de la Iglesia la revolución sandinista ha despertado la misma polarización. Esta obra recoge las respuestas de 30 teólogos a unas preguntas sobre lo que ocurre en Nicaragua y sobre su interpretación teológica. Su procedencia abarca los cinco continentes y las culturas más variadas. Su postura teológica recorre el espectro que va desde teólogos que más influyeron en la revolución eclesial y teológica en torno al Concilio Vaticano II, como es el caso de M.D. Chenu, hasta los exponentes de la teología de la liberación, como son Boff, P. Richard, etc., con voces provenientes de Filipinas, India, Sri Lanka, Sud-Africa, Europa, EE.UU., etc.

Se podría sintetizar el espíritu de sus respuestas como un ejercicio de "discernir los signos de los tiempos" ante el complejo fenómeno de la revolución nicaragüense, con la oportunidad que presenta de vivir una sociedad más justa, de impulsar valores del reino de Dios, crear un estilo de Iglesia más volcada al servicio del pueblo y menos centrada en sí misma, con la novedad histórica del compromiso de cristianos en un proceso revolucionario. La repetición, a veces iterativa, de las respuestas se contrapesa con la extracción tan variada de los entrevistados. A las respuestas individuales siguen unos documentos colectivos de grupos de teólogos de muy diversa procedencia geográfica. El apoyo inequívoco de ese numeroso grupo de teólogos al proceso sandinista y sobre todo la lectura que hacen desde la fe de la realidad política y eclesial nicaragüense ofrecen materia de análisis para contrastar ciertas posturas simplistas o carentes de información adecuada.

A.L.